



Gonzalo Serrano del Pozo
 Doctor en Historia
 Facultad de Artes Liberales
 Universidad Adolfo Ibáñez

“*Si fueron ascendiendo en el poder fue gracias a una generación de políticos que, en vez de cumplir su rol, se rindieron al aplauso fácil, las cámaras y los likes, sin dimensionar que estaban cavando su propia tumba”.*

Una genealogía del Frente Amplio

Daniel Mansuy, uno de los intelectuales más interesantes de este último tiempo, ha publicado su último libro titulado *Los inocentes al poder*. En este ensayo, el columnista realiza un documentado recorrido que permite comprender cuáles fueron las condiciones que permitieron a una generación de estudiantes universitarios llegar a La Moneda.

La obra se inicia con la conferencia de prensa del presidente Boric intentando explicar su rol en el caso de Manuel Monsalve. Esos 53 minutos sirven a Mansuy para hacer un perfil del presidente e ir delineando una serie de rasgos que lo caracterizan y que retratan, a juicio del autor, ese ensimismamiento, esa incapacidad de tomar distancia y asumir su rol como presidente: “actuó como si la persona fuera más importante que el cargo (...) es un rebelde que no quiere renunciar a serlo por ser Jefe de Estado”. A partir de aquí surge el interés por explorar esa historia que lo llevó hasta la máxima magistratura.

Con este fin, Mansuy va perfilando a sus protagonistas y recreando cómo se fueron concatenando los acontecimientos que le permitieron al Frente Amplio (FA) llegar al poder: las protestas del 2011, el carácter elitista de sus gestores en contraposición a los “pingüinos” del 2006, el rol cómplice de la Concertación en su ascenso, su arribo al Congreso, su condescendencia con el estallido, su fe ciega en la convención constituyente y, finalmente, las dificultades para hacerse cargo del Gobierno y sobre todo de Boric para habitar el cargo. Dentro de esta trama, la personalidad del presidente, sus constantes cambios de opinión, inconsistencias e inocencia -entendida esta última como incapacidad para hacerse responsable- juegan un rol fundamental.

Dice Mansuy sobre Boric: “No puede evitar dar señales para intentar mostrarnos -y, sobre todo, de demostrarse a sí mismo-, que el poder no lo ha cambiado, que sigue siendo, en el poder, tan inocente co-

mo en 2011”.

Sin embargo, el grupo liderado por Gabriel Boric, Giorgio Jackson y Camila Vallejos, no es el único “inocente” de esta historia. Si fueron ascendiendo en el poder fue gracias a una generación de políticos que, en vez de cumplir su rol, se rindieron al aplauso fácil, las cámaras y los likes, sin dimensionar que estaban cavando su propia tumba. El éxito de la generación del 2011 se cimentaba sobre el fracaso de sus predecesores.

Al igual que en su libro anterior sobre Allende, Mansuy es implacable con esta generación y el presidente: “Dicho en simple: trabajaron poco y se conformaron con consignas más o menos vacías”. El mejor ejemplo, dice el autor, ocurre con la defensa de la educación, que fue la consigna que le permitió a esta generación saltar a la vida pública. Se suponía que una vez en el poder iban a transformarnos en Finlandia, pero ha sucedido lo contrario: “anuncios escasos, presupuesto mediocre y ministros débiles (...) la preocupación solo era performática, nunca tuvo la pretensión de que se hiciera realidad”.

El libro no solo tiene valor desde el punto de vista histórico, sino que además sirve de guía en tiempos de elecciones. En primer lugar, nos recuerda el rol del Partido Comunista en el 18 de octubre de 2019, su desinterés en llegar a un acuerdo dentro de la institucionalidad y su desprecio por el sistema democrático que nos rige. En segundo lugar, a partir del ejemplo del FA, deja en evidencia que las verdades absolutas, los mesianismos, la superioridad moral y el desprecio por el diálogo y los acuerdos, aunque lucrativos en la captación de votos, siempre terminan en resultados catastróficos.

Finalmente, Gabriel Boric, ya sea por ingenuidad, falta de comprensión o una enorme humildad recomendó el libro que Mansuy escribió sobre Allende y en el que el autor trató en duros términos al actual mandatario. Esperemos que esta vez el presidente lo lea con atención, no lo recomiende o bien se defienda, aunque para eso se necesitarían bastante más que 53 minutos.